

NOTA PRELIMINAR AL TOMO I

33 DISCURSOS 1825 HASTA 1851

México independiente hasta antes de la Guerra de Reforma

Cada orador exaltaba o acometía a uno de los dos protagonistas de la consumación de la Independencia, Vicente Guerrero o Agustín de Iturbide, según la admiración u opinión que tenía de él, influenciado por el contexto social que existía en el momento de elaborar el discurso y de su propia ideología.

Sobresalen los discursos que hablan sobre Agustín de Iturbide, aunque también hay oradores que exaltan a Vicente Guerrero.

El contexto social desde que surge México como nación independiente es haber estado ávido de dirigir el curso de la nueva nación, estaban en búsqueda de su organización social, política y jurídica, los mexicanos estaban empapados de los ideales que los habían llevado a independizarse. El pensamiento social era la piedra angular para el desarrollo e institucionalización de la sociedad mexicana.

Nos encontrábamos en una época de efervescencia social, a través del pensamiento como resultado de la transformación, económica, política y social. Es así que después de la dominación hispánica y de los contrastes sociales entre la riqueza y pobreza, la unidad nacional y la diversidad étnica, el orden y el caos, surgen oradores y autores que plasman en sus discursos las constantes reflexiones de carácter social como consecuencia de la evolución



política y social. Sus principales impulsores son el folleto, que condenaba un determinado asunto, y el periódico, que trata de las cuestiones que acontecen en el momento.

La Guerra de Reforma transcurrió desde diciembre de 1857 hasta enero de 1861, culminando con la entrada de Juárez a la ciudad de México. Fue el conflicto armado que enfrentó a los dos grupos en que se encontraba dividida la sociedad mexicana, era evidente la necesidad de un cambio que fortaleciera a la nación: liberales y conservadores. Los liberales opinaban que el país debía tener una forma de gobierno federalista, en la que cada estado se gobernara por sus propias leyes, pero permaneciendo todos unidos en una federación. En esa forma, cada región del país podría desarrollarse libremente y alcanzar el progreso. Los liberales hicieron suyas las ideas de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, donde se consideraba la igualdad de todos ante la ley como un derecho básico. Para ellos, nadie debía tener privilegios especiales, por lo que rechazaban la existencia de los fueros. Veían a las grandes extensiones de tierra improductiva como un obstáculo para el desarrollo político y económico del país, por lo que no estaban de acuerdo en que la Iglesia tuviera grandes propiedades, ni en la propiedad comunal de los pueblos indígenas ni en las grandes haciendas; concebía el esfuerzo personal como la única forma válida de tener riquezas, y por eso sostenía que la tierra debía estar en manos de pequeños propietarios, que, con base en su trabajo, contribuyeran al progreso del país.

En cambio, los conservadores eran partidarios del centralismo; es decir, de que el gobierno central ejerciera las funciones y tomara todas las decisiones de las provincias. Argumentaban que durante la Colonia el país se había acostumbrado a estar bajo el mando de una autoridad fuerte y única, y que los gobiernos republicanos no habían demostrado capacidad para sacar adelante al país. , estaban a favor de la existencia de los “fueros”; esto es, los privilegios de que gozaban el clero y el ejército para ser juzgados por tribunales especiales. Para los conservadores, las grandes propiedades de la Iglesia, la propiedad comunal de los pueblos, así como las grandes haciendas, eran totalmente legítimas, porque las habían poseído en el pasado. Opinaban que estas propiedades garantizaban la estabilidad del país, porque los dueños de grandes terrenos buscarían que se mantuvieran la unidad y la paz, y que solo quien poseía algo era capaz de cuidarlo; por ello considera-

ban que el gobierno debía estar formado por personas de reconocido prestigio y poseedores de tierras y capitales.

El desarrollo de la sociedad mexicana y su institucionalización fue consecuencia de cómo cada orador busca influir en la mentalidad de los que escuchaban sus discursos.